

Fecha 31.03.2015	Sección Primera	Página 11
----------------------------	---------------------------	---------------------



**Rodrigo Patiño
Pimentel**

CUANDO EL GASTO YA NO ALCANZA

Imaginemos una familia mexicana cualquiera, donde los ingresos que recibe son producto del trabajo de los integrantes de la familia. Supongamos que empiezan a crecer los gastos y el ingreso familiar, por el contrario, disminuye importante-mente hasta el punto de presentar un déficit. La familia, en vez de recortar gastos, ya que no puede incrementar los ingresos, recurre al endeudamiento; pero la situación, en vez de mejorar, se sigue deteriorando hasta el punto de tener que endeudarse adicionalmente, para pagar intereses! Esa familia está en bancarrota.

Pues más o menos ése es el panorama de la economía mexicana. En este mes se dieron a conocer datos sobre el balance público de enero que, a algunos, nos pusieron "los pelos de punta". El déficit público se ubicó en más de 91 millones de dólares, la cifra más alta registrada en dicho periodo desde que se da seguimiento al dato. Se supondría que la justificación sería la merma en los ingresos petroleros tanto por la disminución en la producción como en el precio de venta (es conocida la caída en los precios internacionales); sin embargo, las cifras nos muestran que los ingresos totales sólo retrocedieron un 3.4%. Sorprendentemente, pese al recorte en el gasto público anunciado por la SHCP en enero, es precisamente éste el que tiene mayor peso en dicho déficit: avanzó un 18.1%. El gasto en capital creció un 85% y el 58.1% correspondió al gasto corriente.

Es decir, el gobierno sigue gastando a manos llenas. La disciplina que aconsejan nuestras autoridades a los ciudadanos, no es aplicable a ellos; "en casa del herrero, azadón de palo". Sin embargo, lo más preocupante es que el balance público primario, que no contabiliza los pagos del servicio financiero de la deuda pública, pasó de -0.4% en 2013, a -1.4% en 2014. Es decir, ni siquiera podemos cubrir los intereses de la deuda. Si éste fuera el caso del jefe de familia hipotético enunciado en el primer párrafo, ya no encontraría un intermediario financiero que le diera crédito pero, como se trata del gobierno federal, no tiene más que incrementar los montos de la subasta semanal de valores gubernamentales, para cubrir su "hueco".

Parece que no tendrá otro recurso el Ejecutivo federal que anunciar en breve otro recorte adicional, lo que inevitablemente afectará al bolsillo de todos los mexicanos. Se convierte en un círculo vicioso: menos inversión, menos producción, menos empleos, menos ingresos y dale vuelta a la manija. Aparentemente, lo único a lo que no está dispuesto el gobierno es a recortar burocracia y canonjías de los altos funcionarios. Solicitaríamos congruencia y solidaridad.

MBA por la EGADE Business School
@RoPatiñoF
rpatino@capitaldemexico.com.mx

